

De la Cumbre sobre el Envejecimiento a la Cumbre de la Tierra

Javier MORILLAS
Universidad San Pablo-CEU
Madrid

En el curso de la segunda mitad del siglo XX la renta mundial se ha multiplicado por 7 y la renta media por habitante por 3. Sin embargo, en más de setenta países la renta per cápita es inferior a la de hace veinte años. Mientras, pareciera que, en Naciones Unidas, no se sacan conclusiones sobre en qué tipo de países, con que tipos de medidas económicas y gobiernos, se prospera, y en cuales no.

En el plazo de cinco meses la organización de las Naciones Unidas, ha celebrado dos cumbres mundiales de gran importancia, especialmente mediática. Por un lado, la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Madrid entre el 8 y el 12 de abril de 2002 y, por otro, la denominada Cumbre de la Tierra sobre el Desarrollo Sostenible, que finalizaba el pasado 4 de septiembre, en Johannesburgo.

Con la celebración de estas magnas convenciones las Naciones Unidas intentan llamar la atención de los gobiernos, las administraciones públicas, los agentes económicos y sociales y los ciudadanos del mundo en general, sobre las grandes cuestiones sometidas a reflexión. A decenas de ONG's se las habilita en unas carpas o pabellones específicos, a modo de zona propia para desarrollar una reunión previa o "cumbre paralela". Y, con independencia de los resultados, su celebración, siempre conlleva el valor positivo del fuerte aldabonazo que queda para la conciencia internacional acerca de sus grandes problemas.

Su desarrollo y conclusiones, no obstante, suelen resultar decepcionantes. Tuve ocasión de estar presente en la reciente "Population Ageing, 2002". Y asistir a la sucesión tediosa de los ciento ochenta y cuatro representantes gubernamentales de los países intervinientes en períodos asignados de quince minutos. Uno tras otro, a través de casi 50 largas horas, repartidas en sesiones de mañana y tarde durante los diferentes días de la Cumbre.

El comportamiento parece estar reglado. Un buen porcentaje de los ministros o delegados oficiales intervienen en el salón de sesiones, pareciera que siguiendo un mismo guión.

Para empezar, dedican unos primeros minutos a cantar las excelsas cualidades del líder de turno; en muchos casos sátrapas como Sadam Hussein, o King Song II; a continuación, ponen de manifiesto los importantes logros de su gobierno en el terreno del desarrollo sostenible o de lo que correspondiera pasando luego a meterse con Israel (si es un país musulmán) y/o Estados Unidos y Europa; para terminar pidiendo dinero. Dinero que parece fuera una creación simplemente voluntarista que “alguien” hace surgir como por encanto. Al final, el guión dice que hay que aprobar una “Declaración Política” y un “Plan de Acción” por parte de todos los países participantes lo que se acaba realizando.

En la última convención de Naciones Unidas quedaba firmada la que se ha denominado “Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible” fruto de una cumbre retórica que finalizaba con un documento político suscrito por los 191 países representados.

Una gran polémica hubo sobre las energías renovables. Un subsector en el que España se encuentra entre los cinco grandes generadores de energía eólica del mundo con Estados Unidos, Alemania, Dinamarca y la India. Concretamente, en España se genera en el 2002 cerca del 17 por ciento de la electricidad, esperándose alcance en el año 2010 el 29 por ciento. En la Cumbre se quería fijar un compromiso impulsado por la Unión Europea que pretendía que el 15 por ciento del consumo mundial se basase en energías renovables entre 2002 y 2010, para aumentar su utilización.

Pero por la presión de la OPEP y el conjunto de países petrolíferos no se acordaron compromisos precisos. Fue uno de los grandes fracasos de la Cumbre. También Estados Unidos se negó a ratificar el Protocolo de Kyoto justificándolo por su intento en buscar la reducción de los gases causantes del cambio climático mediante el desarrollo de nuevas tecnologías.

La otra gran asignatura pendiente ha sido la reducción de los subsidios agrícolas del primer mundo, ligada a la necesaria apertura de los mercados y a la necesidad de impulsar una legislación laboral homologable en todos los países del mundo. En estas cuestiones no se avanzó nada respecto a la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio, celebrada en noviembre de 2001 en Doha.

En la Declaración los países participantes se comprometen a la lucha contra la pobreza global y una mejor protección del medio ambiente. Se vuelve a alertar sobre las diferencias cada vez mayores entre los países ricos y pobres. Y se aboga por una democracia global con instituciones multilaterales.

Concretamente en la lucha contra la pobreza se ha conseguido un fondo de garantía para respaldar inversiones privadas en países pobres. Sobre todo en infraestructuras hospitalarias, educativas y de energía. La propia delegación americana, presidida por Colin Powel, apoyó con 8000 millones de dólares adicionales la ayuda a los países pobres, la investigación medioam-

biental, los presupuestos de lucha contra la enfermedad en África, sobre todo sida, tuberculosis y malaria.

También los países europeos sacaron adelante un programa de agua limpia con plazos, cifras y un calendario que entra en vigor este año. También un programa no vinculante, pero concreto, sobre energías alternativas. De hecho la Convención sobre el Cambio climático está cada día más cerca de demostrarnos que nuestra biosfera difícilmente puede resistir la quema de petróleo y carbón durante otros 50 años. Y habría que sustituir en ese plazo el consumo de combustibles fósiles.

La versión última de la Declaración final¹ se vio reducida de 69 a 32 párrafos, eliminándose varios puntos controvertidos. Así, a diferencia del texto presentado ante la conferencia, el objetivo de aumentar al 0'7 por ciento del Producto Nacional Bruto la ayuda al desarrollo no figura en la declaración definitiva. También fue eliminado un párrafo que señalaba la necesidad de que el sector privado opere en un ambiente transparente y regulador estable para reforzar su responsabilidad corporativa y su contribución social. Igualmente se eliminó del texto final la afirmación de que algunas energías son responsables del cambio climático y la desertificación. Y tampoco nada se dice del papel que debe jugar la investigación sobre la energía nuclear, —y en concreto la de fisión—, o las nuevas técnicas de reprocesado de los residuos. Tampoco sobre la culpa de los gobiernos corruptos en el mantenimiento de la pobreza en amplias zonas de la tierra. Y que en las regiones y países del mundo donde hay desarrollo y bienestar, hay libertad de mercado, instituciones democráticas y mecanismos públicos de control de los gobiernos.

También quedó aprobado un Plan de Acción² de setenta y un páginas que expone una serie de recomendaciones y objetivos para tratar de conciliar la justicia social, la protección del medio ambiente, y los intereses nacionales con el crecimiento de la economía. Un texto que intenta concretar el espíritu de la cumbre celebrada hace diez años en Río de Janeiro. Pero sin grandes acuerdos firmes y concretos.

Tres son los compromisos más destacados que han nacido de Johannesburgo. Primero, un programa de acción dotado de asistencia financiera y técnica encaminado a reducir a la mitad, entre 2002 a 2015, la proporción de personas que no tienen acceso al agua potable y al saneamiento. Los datos presentados en la cumbre indicaban que son 2.400 millones de personas en todo el mundo las que carecen de agua potable. Segundo, el anuncio de la ratificación rusa, canadiense y —posiblemente— china del Protocolo de Kyoto, que podría suponer que e

¹ Vid., UNITED NATIONS, Political declaration, Documento original fotocopiado en inglés y distribuido a los participantes en la Cumbre a las 10 de la mañana, Madrid, 2002.

² Vid., UNITED NATIONS, Action Plan, Documento original fotocopiado en inglés y distribuido a los participantes en la Cumbre a las 10 de la mañana, Madrid, 2002.

Tratado Mundial contra la agresión ambiental entre en vigor en 2003. Y tercero una mayor preocupación por la biodiversidad.

El proyecto referido a la iniciativa del agua de la UE titulado "Agua para la vida" contará con una financiación oficial aproximada de 1.400 millones de euros para el desarrollo de infraestructuras, fondos a los que se sumará la iniciativa privada, organizaciones no gubernamentales y los propios países en vías de desarrollo. España se comprometió, a través de su ministro representante Jaume Matas, y durante la intervención de éste en la Cumbre- a incluir a América Latina en la iniciativa europea del agua.

Y se apuntan medidas para combatir la pobreza y sanear el medio ambiente, instando a los países firmantes a incrementar el uso de las energías renovables y ratificar el Protocolo de Kyoto, entre otros aspectos.

No obstante queda en el Plan de Acción una especie de mapa a seguir en eventuales reuniones disciplinarias más específicas y pragmáticas de las que salgan compromisos obligatorios. Y se consolida también en los foros internacionales una conciencia crítica por la degradación de la Tierra y la cada vez más inmoral situación de miseria y corrupción gubernamental, que reina en el Tercer Mundo, aunque no se acaben de exponer con claridad todas las causas de esa triste realidad.